UNR Universidad Nacional de Rosario

“Arte X Libertad: Camino de hormigas”

Tesina de Grado.

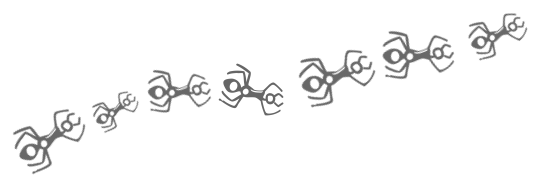
Licenciatura en Comunicación Social.

Tesina - Aguirre | Boyko

Autoras: Clara Aguirre y Valentina Boyko

Directora: Fernanda Taleb

Rosario, Argentina.
Agosto, 2026.



A quienes sostuvieron el camino

A nuestras familias,
por ser raíz y refugio,
por sostenernos incluso cuando el cansancio volvía incierto el camino
y por confiar en nosotras antes de que pudiéramos ver con claridad hasta dónde llegaríamos.

A las amigas y los amigos que nos dio la Universidad Pública,
por cada risa, cada mate y cada tarde de estudio compartida
que, sin saberlo, nos fueron trayendo hasta este momento.
Por esa mirada cómplice que nos acompañó dentro y fuera del aula,
por hacer más livianos los días difíciles
y por ser parte indispensable del camino que hoy nos encuentra acá.

A nuestra directora, Fernanda, y a quienes fueron parte de nuestra formación,
por enseñarnos a mirar más allá de lo evidente,
a construir preguntas, a dejarnos afectar por la realidad
y a comprender que comunicar también es una forma de transformar el mundo.

A Arte X Libertad,
por abrirnos las puertas de una historia hecha de memoria, lucha y ternura;
por compartir con nosotras sus palabras, sus silencios, sus mates y sus paredes;
por dejarnos caminar a su lado y tomar los pinceles,
y por enseñarnos que una obra nunca pertenece a una sola mano.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
y a la Universidad Nacional de Rosario,
por habernos alojado durante estos años,
por ser territorio de encuentros, preguntas y transformaciones,
y por permitirnos construir una mirada propia desde la universidad pública.

Y a nosotras,
por la amistad que supimos cuidar mientras crecíamos,
por sostenernos en las diferencias, en las dudas y en el agotamiento,
por animarnos a crear algo que nos atravesara
y por haber llegado juntas hasta acá,
paso a paso, como hormigas que encuentran su fuerza en el camino compartido.

Índice

A quienes sostuvieron el camino..... 2
Índice..... 3
Introducción..... 4
Capítulo 1. El punto de partida..... 5
1.1. Surgimiento de la propuesta..... 5
1.2. Elección del colectivo..... 5
1.3. Primeras aproximaciones..... 6
1.4. Objetivos iniciales..... 7
Capítulo 2. Entrar al territorio..... 7
2.1. Primeras expectativas..... 7
2.2. El primer encuentro..... 8
2.3. Conociendo al colectivo..... 9
2.4. Encontrar el relato..... 9
Capítulo 3. Preproducción del documental..... 10
3.1. Definir el punto de vista..... 10
3.2. Diseño de la entrevista..... 11
3.3. Propuesta estética y elección de espacios..... 12
Capítulo 4. El proceso de producción..... 12
4.1. Organización técnica..... 13
4.2. Un registro nacido del encuentro..... 13
4.3. Encontrar las huellas..... 14
4.4. Pincelada compartida..... 14
4.5. Reunir las voces, reconstruir la historia..... 15
4.6. Más allá del mural..... 16
Capítulo 5. Montaje y decisiones..... 17
5.1. Del registro al relato: ordenar un universo de materiales..... 17
5.2. Encontrar un camino: la hormiga como hilo conductor..... 19
5.3. Entre el pasado y el presente: construir una estética de la memoria..... 19
5.4. Nuestras voces en el relato: una mirada situada..... 20
5.5 Arte X Libertad: Camino de hormigas. La construcción final del documental..... 20
Capítulo 6. Transformaciones, dificultades y aprendizajes..... 21
6.1. Las dificultades como parte del recorrido..... 21
6.2. Trabajar juntas y aprender a construir una mirada común..... 21
7. Conclusión..... 22
8. Arte X Libertad: Camino de hormigas..... 23
Bibliografía..... 24

Introducción

La ciudad es un discurso, y este es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, sólo con habitarla, recorrerla, mirarla.
(Barthes, 1985: 260)

Hay imágenes que aparecen en nuestra vida mucho antes de que entendamos por qué. Permanecen ahí, silenciosas, mezcladas con el paisaje cotidiano, esperando el momento en que decidimos detenernos a mirarlas de verdad.

Durante nuestro recorrido como estudiantes aprendimos a habitar las preguntas. A desconfiar de lo evidente. A comprender que los sentidos no están dados de antemano, sino que se construyen, se disputan y se transforman constantemente. Aprendimos, también, que la ciudad es mucho más que un escenario donde transcurre la vida: es un entramado de relatos, memorias y voces que dialogan entre sí, aun cuando parecen permanecer en silencio.

Quizás por eso comenzamos a prestar atención a una imagen que aparecía una y otra vez en nuestros recorridos. Una hormiga. Después otra. Y otra más. Estaban en distintas paredes de la ciudad, pero especialmente en Ludueña. Las encontrábamos casi sin buscarlas, como si formaran parte de un mismo relato disperso por el territorio. Seguramente, detrás había algo que valía la pena escuchar.

Esas hormigas eran una invitación. Una puerta de entrada a una historia construida colectivamente. Nos llevaron hasta Arte X Libertad y, con ello, a descubrir una manera particular de pensar el arte, el barrio y los vínculos comunitarios.

Detrás de cada mural aparecían historias de organización, de encuentros, de luchas compartidas, de afectos y de memoria. Las paredes dejaban de ser un soporte para convertirse en espacios de diálogo. En ellas convivían recuerdos, reclamos, sueños y formas de resistencia. Comprendimos entonces que aquellas intervenciones no solo transformaban visualmente el espacio urbano: también producían sentidos, fortalecían identidades y construían comunidad.

A medida que avanzábamos, la sensación de estar observando algo externo fue desapareciendo. De alguna manera, también nosotras comenzamos a formar parte de ese recorrido. Las preguntas que nos habían acompañado durante años encontraron nuevas resonancias en las voces, los relatos y las experiencias que fuimos registrando. Ya no se trataba únicamente de comprender qué comunicaban los murales, sino de preguntarnos qué nos estaba comunicando la ciudad a través de ellos.

Este documental nace de ese encuentro. Del cruce entre una inquietud que nos acompañó durante nuestra formación, una imagen que insistía en aparecer en las paredes de la ciudad y un colectivo que encontró en el arte una forma de construir lazos, memoria y transformación.

Esta relatoría acompaña el recorrido que dio origen a ese documental. Más que reconstruir únicamente las decisiones técnicas o metodológicas, busca recuperar las preguntas, los cambios de rumbo, las dudas y los aprendizajes que fueron moldeando el proyecto. Así como el documental encontró su forma a medida que avanzábamos, también nuestra manera de mirar y de comprender la comunicación se transformó durante el proceso.

Capítulo 1. El punto de partida

1.1. Surgimiento de la propuesta

Llegar al tema de esta tesina no fue una decisión azarosa. Antes de definir un objeto de estudio o imaginar un documental, ya existía en nosotras una sensibilidad compartida hacia el arte y hacia su capacidad para expresar aquello que muchas veces resulta difícil comunicar únicamente con palabras.

Aunque nuestros recorridos fueron distintos, ambas crecimos vinculadas al mundo artístico. Valentina encontró en la fotografía una manera de mirar y relacionarse con lo que la rodea, atenta a la luz, el color y las historias que habitan en cada imagen. Clara, por su parte, creció rodeada de música y teatro, construyendo desde pequeña un vínculo profundo con la expresión artística y con todo aquello que conecta el arte con la experiencia humana.

Estas trayectorias influyeron en nuestra manera de transitar la carrera y de comprender la comunicación. Con el paso de los años entendimos que comunicar no consiste solamente en transmitir información, sino también en producir sentidos, generar encuentros, expresar conflictos, conservar memorias y construir nuevas formas de mirar la realidad.

Queríamos crear una producción audiovisual que reuniera nuestras sensibilidades y nos permitiera trabajar con imágenes, sonidos, cuerpos, voces y silencios. No buscábamos que el documental fuera solo un soporte para presentar una investigación, sino una herramienta de comunicación y una expresión artística en sí misma. También deseábamos que fuera un trabajo que nos atravesara y que pudiera perdurar más allá de la defensa académica, capaz de circular, conservar una memoria y encontrarse con otros públicos.

Desde ese deseo de unir arte y comunicación surgió nuestro interés por el muralismo: una expresión artística que sale de los museos y las galerías para encontrarse con las personas en sus recorridos cotidianos. En una pared intervenida reconocimos un lenguaje capaz de embellecer, denunciar, recordar y expresar demandas colectivas.

El muralismo se presentó así como un punto de encuentro entre la comunicación, la cultura, la política, la memoria y el espacio público. Aunque todavía no sabíamos qué historia contaríamos ni qué forma tendría el documental, teníamos la certeza de que queríamos acercarnos a un objeto de estudio inseparable de lo humano, de lo artístico y de lo social, y construir una obra que pudiera investigar y comunicar, pero también emocionar, conservar y crear.

1.2. Elección del colectivo

El acercamiento a Arte X Libertad surgió a partir de un vínculo cercano. La madre de Valentina trabaja en una escuela del barrio Ludueña junto a Ariel, uno de los integrantes del colectivo. Ese contacto inicial hizo posible que un interés que hasta entonces era general, el muralismo como expresión artística y comunicacional, comenzara a adquirir un nombre, un territorio y una historia concreta.

En un primer momento, nuestro conocimiento sobre el colectivo era limitado. Sabíamos que su historia estaba vinculada con el asesinato de Claudio “Pocho” Lepratti durante la represión de diciembre de 2001.. Al acercarnos, comenzamos a comprender que detrás de cada obra existían recuerdos, afectos, encuentros y formas de organización colectiva.

Elegir Arte X Libertad significó acercarnos a una experiencia donde intuíamos que el arte excedía lo estético y se vinculaba con la memoria, la participación y la construcción colectiva. Sin embargo, en ese momento todavía desconocíamos la complejidad de esa historia. El trabajo de campo sería el que nos permitiría comprender, poco a poco, la profundidad de esos vínculos y redefinir la manera en que imaginábamos el documental.

1.3. Primeras aproximaciones.

Nuestra investigación comenzó en el Taller de Tesina, a partir de una pregunta inicial: qué queríamos hacer como trabajo final. Desde un comienzo teníamos claro que nuestro interés estaba puesto en realizar una producción audiovisual, aunque todavía no sabíamos con certeza cuál sería su forma ni el recorrido que tomaría.

Como primer paso definimos un título provisorio: *El muralismo como voz artística, política y social en el espacio urbano de Rosario: Análisis del colectivo Arte X Libertad*. Ese título funcionó como un punto de partida para orientar la búsqueda de antecedentes y comenzar a construir un marco de referencia para la investigación.

Durante esta etapa realizamos una investigación documental que incluyó la lectura de trabajos académicos sobre muralismo, comunicación y cultura urbana, la revisión del blog de Arte X Libertad, fotografías, entrevistas previas, registros audiovisuales y materiales de archivo del colectivo.

Desde el inicio decidimos abordar el tema desde la perspectiva de los Estudios Culturales, entendiendo la cultura como un espacio donde los significados se construyen y se disputan colectivamente. Esta mirada nos permitió pensar los murales no solo como expresiones artísticas, sino también como prácticas comunicacionales capaces de producir sentidos, construir memoria y generar formas de identificación con el territorio.

Al mismo tiempo, la lectura de autores como Michel de Certeau nos llevó a comprender el espacio urbano como un lugar que las personas habitan, resignifican y transforman mediante sus prácticas cotidianas, mientras que los aportes de Rosa Gómez Aquino y Laura Martínez Hernández nos permitieron entender el muralismo como una forma de arte público que trasciende lo estético para convertirse en una práctica de comunicación, participación y resistencia.

Estas primeras aproximaciones no sólo nos permitieron conocer el estado de la cuestión, sino también delimitar con mayor claridad el rumbo que tomaría el proyecto. A partir de ese

recorrido inicial comenzamos a definir qué queríamos investigar y cuáles serían los objetivos que orientarían el trabajo.

1.4. Objetivos iniciales.

En Taller de Tesina en un comienzo, nuestro propósito era explorar la relación entre arte y comunicación a partir de la experiencia del colectivo Arte X Libertad. Buscábamos comprender cómo una intervención mural podía convertirse en una práctica comunicacional y de qué manera sus producciones contribuían a la construcción de sentidos políticos, sociales y culturales en la ciudad de Rosario.

En función de ese propósito, formulamos como objetivo general examinar y narrar, en formato audiovisual, el aporte del colectivo a la identidad de la ciudad a través de sus intervenciones muralistas y su vínculo con las problemáticas políticas y sociales. Como objetivos específicos, nos propusimos identificar y documentar sus principales obras, analizar las prácticas, narrativas y lenguajes presentes en ellas, comprender cómo esas expresiones reflejaban distintas problemáticas sociales y explorar el diálogo que los murales establecían con quienes habitaban el territorio.

Nos interesaba observar no solo lo que representaban los murales, sino también todo lo que ocurría alrededor de ellos: las motivaciones de quienes los realizaban, las formas de organización colectiva, las decisiones tomadas durante el proceso y los vínculos que se construían con la comunidad.

Inicialmente imaginábamos un recorrido amplio por la trayectoria del colectivo, sus principales intervenciones y su aporte a la identidad de la ciudad. Sin embargo, a medida que avanzó la investigación advertimos que esas preguntas resultaban demasiado abarcativas para las dimensiones de una tesina y de un documental breve. El contacto con el campo nos mostró una realidad mucho más compleja que la que habíamos imaginado al formular el proyecto.

Capítulo 2. Entrar al territorio.

Los objetivos iniciales funcionaron como una orientación, pero no como una estructura inamovible. A medida que avanzábamos, el encuentro con las personas, los testimonios, las imágenes y los archivos fue transformando el proyecto y también nuestra propia mirada. Poco a poco, los murales dejaron de ser únicamente el objeto central de nuestro interés para convertirse en la puerta de entrada hacia una historia atravesada por la memoria, los vínculos comunitarios y la construcción colectiva.

La teoría dejó de ser el punto de llegada para convertirse en una herramienta de lectura de aquello que el territorio comenzaba a revelarnos. Las respuestas que buscábamos ya no estaban solo en los textos ni en los antecedentes relevados, sino también en las voces, los silencios, los gestos y los encuentros compartidos con quienes daban vida a Arte X Libertad.

2.1. Primeras expectativas

Antes de comenzar el trabajo de campo imaginábamos un documental breve que combinara entrevistas, imágenes de los murales, registros del espacio urbano y materiales de archivo. Nuestro propósito era reunir las voces de integrantes de Arte X Libertad, artistas, vecinos y referentes comunitarios para explorar la relación entre el muralismo, la memoria, la política, la identidad y el espacio público.

En ese momento todavía no habíamos definido una forma narrativa ni una propuesta estética precisa. Dudábamos sobre quién conduciría el relato, si habría una voz en off, un protagonista o una construcción coral a partir de distintas voces. Tampoco imaginábamos hasta qué punto el propio proceso modificaría esas decisiones.

Creíamos que el recorrido sería relativamente lineal: investigar, entrevistar, filmar y montar. Sin embargo, el trabajo de campo nos enseñó desde el comienzo que producir un documental implicaba convivir con lo inesperado. Algunas ideas perdieron fuerza al enfrentarse con la realidad, mientras que ciertos encuentros, testimonios y situaciones espontáneas abrieron caminos que no habíamos previsto.

Aun sin conocer los desafíos que vendrían después, había una certeza que ya orientaba nuestro trabajo: el deseo de contar una historia profundamente humana. Esa convicción fue la que nos llevó a dar el primer paso hacia el territorio y a encontrarnos con Arte X Libertad.

2.2. El primer encuentro.

Luego de la primera etapa de investigación documental desarrollada en el Taller de Tesina, y ya con Fernanda Taleb como directora de nuestro trabajo final, iniciamos el acercamiento al colectivo. El primer contacto se produjo el 14 de abril de 2025 a través de WhatsApp, cuando nos comunicamos con Ariel para presentarle nuestra propuesta de investigación, compartir los objetivos de la tesina y expresarle nuestro interés en trabajar junto a el colectivo. Desde ese primer intercambio encontramos una gran predisposición para acompañar el proyecto y abrirnos las puertas de un espacio construido desde el compromiso social, el trabajo colectivo y la memoria.

El primer encuentro presencial tuvo lugar el 5 de septiembre en la casa de Valen, integrante del colectivo. Allí conocimos a varios de sus miembros y conversamos sobre los orígenes de Arte X Libertad, la figura de Claudio "Pocho" Lepratti y de todas las personas asesinadas durante la represión estatal de diciembre de 2001 en la provincia de Santa Fe, bajo el gobierno de Carlos Reutemann. También profundizamos en la construcción colectiva de los murales y en las distintas experiencias que el grupo había desarrollado a lo largo de más de veinte años de trayectoria. Más que una entrevista formal, fue un espacio de diálogo y escucha que nos permitió comprender sus formas de organización, los valores que sostenían su trabajo y la profundidad del compromiso que atravesaba cada una de sus acciones.

Ese encuentro marcó el inicio del trabajo de campo. A partir de entonces comenzamos a participar de distintas actividades del colectivo, lo que nos permitió acceder no solo a información para la producción, sino también a una experiencia compartida que enriqueció nuestra mirada y comenzó a orientar, de manera progresiva, las decisiones narrativas del documental.

2.3. Conociendo al colectivo.

A medida que avanzó el trabajo de campo fuimos conociendo a quienes integran Arte X Libertad y sostienen el colectivo desde hace más de dos décadas: Diego Stabile, Ariel Lo Vecchio, Valentina Rondinella, Rodolfo "Mono" Saavedra, Guillermo Quevedo, Natacha Gattarello y María Luciana Pollola.

Si bien cada uno proviene de recorridos personales diferentes, todos comparten un fuerte compromiso social construido desde distintos espacios: la educación popular, la militancia política y social, el trabajo territorial, el arte, los organismos de derechos humanos y diversas organizaciones comunitarias. Esa diversidad de trayectorias revela la riqueza del colectivo, donde cada integrante aporta saberes, experiencias y miradas que confluyen en una práctica común.

Con el correr de los encuentros comprendimos que Arte X Libertad trascendía ampliamente la realización de murales. En su blog se define como "un conjunto de experiencias estéticas gestadas de manera colectiva dentro de procesos de organización popular", una definición que expresa una forma de entender el arte inseparable del territorio y la organización comunitaria.

Esa identidad también se reflejaba en uno de los símbolos más presentes en sus intervenciones: las hormigas. Para el colectivo, los verdaderos artistas son esas personas que "le ponen el cuerpo a la calle, a la organización popular y a los sueños" todos los días. Más que un recurso visual, las hormigas representan el trabajo colectivo, la solidaridad y la construcción cotidiana de una comunidad más justa.

2.4. Encontrar el relato.

Las conversaciones con los integrantes de Arte X Libertad comenzaron a mostrar una realidad que excedía ampliamente aquello que habíamos imaginado al iniciar la investigación. Detrás de cada mural aparecían nuevas historias, vínculos, afectos y formas de organización que ampliaban nuestra comprensión del colectivo y del sentido de su trabajo.

Hasta ese momento nuestro interés había estado puesto principalmente en el muralismo como práctica artística y comunicacional. Sin embargo, tanto los encuentros con el colectivo como las devoluciones de nuestra directora fueron desplazando la mirada hacia aquello que ocurría detrás de las paredes. Comprendimos que los murales eran apenas la parte visible de una historia mucho más amplia, construida a lo largo de más de veinte años de trabajo colectivo, memoria compartida y organización popular.

Ese cambio también transformó nuestras búsquedas como realizadoras. Los murales continuaban siendo el punto de partida del relato, pero el interés comenzó a centrarse cada vez más en las personas que los hacían posibles, en las historias que los atravesaban y en los procesos colectivos que les daban sentido.

Aún así, sentíamos que el proyecto todavía no encontraba su forma definitiva. ¿Cómo contar más de veinte años de historia sin hacer un recorrido cronológico? ¿Cómo mostrar que detrás de cada mural existía una comunidad que lo sostenía? ¿Cómo construir un

relato capaz de transmitir no solo lo que hacía Arte X Libertad, sino también la manera en que entendía el arte, la memoria y la organización colectiva?

Esas preguntas comenzaron a acompañar el resto del proceso. Las respuestas no aparecieron de inmediato; fueron construyéndose a medida que avanzábamos en el trabajo de campo y profundizábamos el vínculo con el colectivo. Poco a poco, el propio recorrido nos fue acercando a la identidad que finalmente tendría el documental.

Capítulo 3. Preproducción del documental

3.1. Definir el punto de vista.

El desafío del documental ya no estaba en decidir de qué queríamos hablar, sino desde dónde queríamos hacerlo.

Gran parte de esa búsqueda estuvo acompañada por Fer. En cada encuentro volvía sobre las mismas preguntas: ¿desde qué lugar quieren narrar esta historia?, ¿van a aparecer en el documental?, ¿serán únicamente voces narradoras o también formarán parte del relato?, ¿quién está contando esta historia? Lejos de darnos respuestas, cada reunión abría nuevas dudas. Muchas veces salíamos con la sensación de haber perdido certezas, aunque con el tiempo entendimos que esas preguntas fueron las que terminaron orientando todo el proceso creativo.

En esa etapa escribimos una primera propuesta de guión. Imaginábamos un documental organizado de manera cronológica, con entrevistas e imágenes pensadas para ilustrar los testimonios. Sin embargo, pronto advertimos que esa estructura no alcanzaba para transmitir aquello que realmente queríamos contar.

Entonces comenzó a aparecer una idea diferente. Habíamos nacido entre 2001 y 2002. No conservábamos recuerdos propios de aquellos días de diciembre, pero crecimos escuchando relatos fragmentados, viendo imágenes que regresaban cada aniversario y conociendo la historia de Claudio "Pocho" Lepratti como parte de una memoria colectiva que, aunque no habíamos vivido, también nos atravesaba.

A partir de allí encontramos nuestro lugar dentro del documental. Ya no seríamos observadoras externas ni narradoras omniscientes. El relato estaría guiado por nuestra propia búsqueda: la de dos jóvenes que crecieron después de aquellos acontecimientos y que deciden recorrer la ciudad para descubrir las huellas que esa historia sigue dejando en el presente. Nos interesaba que el espectador no sólo conociera la historia de Arte X Libertad, sino también el camino que recorrimos para acercarnos a ella.

Antes incluso de realizar la entrevista principal comenzamos a caminar Rosario con nuestros celulares. Buscábamos las hormigas pintadas por Arte X Libertad, nos deteníamos frente a murales desgastados por el tiempo y registrábamos aquellos espacios que, poco a poco, empezaban a adquirir nuevos significados para nosotras. Esas imágenes no respondían a un plan de rodaje cerrado; eran parte de la misma búsqueda que atravesaba al documental.

Todavía no habíamos encontrado su forma definitiva. Pero por primera vez sentíamos que habíamos descubierto desde dónde queríamos empezar a contarlo.

3.2. Diseño de la entrevista.

Desde el comienzo descartamos la idea de realizar entrevistas individuales tradicionales. El primer encuentro con Arte X Libertad nos había mostrado que gran parte de la riqueza del colectivo aparecía cuando sus integrantes compartían un mismo espacio de conversación. Los recuerdos surgían de manera espontánea, una anécdota despertaba otra y las historias comenzaban a construirse colectivamente. A partir de esa experiencia decidimos diseñar una entrevista grupal que respetara esa dinámica.

Durante las reuniones de tutoría, Fer nos propuso realizar ese encuentro en el estudio de televisión de la Facultad, un espacio que ofrecía las condiciones técnicas necesarias para registrar una conversación con varios participantes y, al mismo tiempo, nos permitía explorar recursos audiovisuales que en otros espacios hubieran sido difíciles de implementar.

En un primer momento habíamos pensado realizar la entrevista en la casa de Valen, ya que ese espacio recuperaba la intimidad y la cercanía que habíamos experimentado durante el primer encuentro con el colectivo. Sin embargo, las condiciones técnicas que requería una entrevista grupal hacían muy difícil llevarla a cabo allí. Por ese motivo decidimos trasladarla al estudio, procurando conservar esa lógica de encuentro en un entorno que garantizara una mejor calidad de registro.

La entrevista fue concebida como una conversación antes que como una sucesión de preguntas y respuestas. Para ello elaboramos una guía temática flexible que orientara el intercambio sin imponer un recorrido rígido.

Los ejes abordaban el origen de Arte X Libertad, la elección del mural como herramienta de intervención social, la construcción de sus símbolos, las luchas que acompañaron a lo largo de su historia y las distintas maneras de pensar la memoria en el presente. La guía quedó conformada por las siguientes preguntas:

- ¿Cómo y por qué nació Arte X Libertad? En esa misma línea, ¿por qué ese nombre? ¿Qué los llevó a organizarse colectivamente?
- ¿Cómo se organizan como colectivo?
- Existen miles de maneras de luchar, pero ustedes eligen pintar murales. ¿Por qué la pintura? ¿Por qué eligen pintar?
- ¿Qué criterios, emociones o convicciones les indican qué luchas abrazar?
- Cuando miran hacia atrás, ¿qué sienten que permanece hoy de aquel 2001?
- Cuéntennos la historia de la hormiga, la bicicleta, el lino rojo y de los demás símbolos que acompañan a Arte X Libertad desde sus inicios.
- ¿Recuerdan el primer mural que pintaron? ¿Cómo fue ese día? ¿Qué sintieron?
- ¿Cuándo sintieron ese "clic" que los llevó a involucrarse en la lucha de una persona, una familia o una comunidad? ¿Creen que un mural puede generar ese mismo "clic"?
- ¿Cómo se cuida un colectivo que trabaja con el dolor y la memoria?
- ¿Cómo creen que se pinta hoy la memoria?

- ¿Qué significa Arte X Libertad para cada uno/a?

Más que buscar definiciones, nos interesaba comprender los procesos. Queríamos que los relatos individuales comenzaran a entrelazarse hasta formar una memoria colectiva, donde una historia llevara a otra, un recuerdo despertara otro recuerdo y la conversación pudiera encontrar su propio ritmo, del mismo modo en que Arte X Libertad construye cada uno de sus murales: entre muchas voces.

3.3. Propuesta estética y elección de espacios.

Desde las primeras etapas de planificación entendimos que el documental no podía sostenerse únicamente en la entrevista central. Si nuestro propósito era reconstruir la memoria de Arte X Libertad, esa memoria también debía estar presente en las imágenes. Por ese motivo comenzamos a construir una propuesta audiovisual que integrara distintos registros y acompañara el recorrido de investigación desarrollado durante todo el proceso.

La entrevista grupal funcionaría como uno de los ejes del relato, pero estaría acompañada por recorridas por Ludueña, murales distribuidos por la ciudad, jornadas de pintura, intervenciones en el espacio público, material de archivo y escenas de nuestro propio proceso de búsqueda para que el espectador pudiera recorrer, junto a nosotras, el camino que nos llevó a comprender la historia del colectivo.

La propuesta visual se apoyó además en una serie de recursos que buscaban reforzar la dimensión sensible de la memoria: planos detalle de manos pintando, pinceles cargados de color, texturas de paredes desgastadas por el paso del tiempo, hormigas escondidas en distintos rincones del barrio, rostros concentrados durante la restauración de un mural, personas levantando el puño en reclamo de justicia, escribiendo los nombres de quienes injustamente ya no están, bicicletas y pequeños gestos que forman parte de la identidad cotidiana de Arte X Libertad.

Dentro de esta propuesta surgió también la decisión de incorporar proyecciones de material de archivo durante la entrevista grupal. La idea nació a partir de una sugerencia de nuestra directora, quien nos mostró una producción audiovisual que utilizaba este recurso como parte de su puesta en escena. A partir de esa referencia comenzamos a recopilar fotografías, registros audiovisuales y documentos aportados por el colectivo, junto con el material reunido durante el trabajo.

Con ese archivo elaboramos una pieza audiovisual que sería proyectada durante toda la conversación. La intención no era ilustrar los testimonios, sino permitir que el pasado conviviera físicamente con el presente: que las imágenes atravesaran los cuerpos, las paredes y el espacio compartido por quienes estaban reconstruyendo esa historia.

De este modo, la propuesta estética integró distintos tiempos y registros dentro de un mismo universo visual. La entrevista, los recorridos urbanos, las jornadas de pintura, el archivo histórico y el proceso de investigación dejaron de funcionar como escenas independientes para convertirse en fragmentos de un mismo recorrido narrativo.

Capítulo 4. El proceso de producción

4.1. Organización técnica

La organización técnica del documental fue tomando forma a medida que avanzaba el proceso de producción. Más que responder a un plan completamente cerrado, cada jornada se fue construyendo en función de las posibilidades del momento, los tiempos del colectivo y los recursos con los que contábamos. Hubo planificación, pero también intuición, prueba y error.

En total realizamos seis jornadas principales de registro, cada una con un propósito específico dentro de la construcción del documental. Dos estuvieron dedicadas al recorrido y registro de los murales de Arte X Libertad; una a la restauración de uno de ellos, donde pudimos acompañar el trabajo colectivo en acción; otra al acompañamiento de una de las luchas que el grupo continúa sosteniendo frente a Tribunales; la entrevista central realizada en el estudio de televisión de la Facultad; y, finalmente, el Carnaval de Pocho, un espacio donde el colectivo vuelve a encontrarse con el barrio desde el arte y la memoria.

Las jornadas en exteriores se organizaron buscando días de sol, con el objetivo de registrar los murales en las mejores condiciones de luz natural y resaltar sus colores sin necesidad de grandes intervenciones técnicas.

La mayor parte del documental fue filmada con un iPhone 13. Elegimos trabajar con ese dispositivo porque nos permitía movernos con libertad, registrar situaciones espontáneas y estar presentes sin que la cámara modificara demasiado lo que estaba ocurriendo. Como apoyo utilizamos una Nikon D5300 en algunos registros específicos, aunque el teléfono terminó convirtiéndose en nuestra principal herramienta de trabajo.

Decidimos no alquilar cámaras, micrófonos ni otros equipos técnicos. Salvo la entrevista realizada en el estudio de televisión de la Facultad —donde contamos con la infraestructura y el acompañamiento técnico de Fernanda Taleb, Mario Armas y Tito Sánchez—. En esa jornada trabajamos con tres cámaras, dos micrófonos colgantes y tres proyectores que envolvían el espacio con imágenes de archivo del colectivo, recursos que permitieron registrar la conversación desde múltiples perspectivas y construir la puesta pensada para ese encuentro. El resto del documental se realizó con un equipamiento mínimo. Esa limitación terminó convirtiéndose en una forma de trabajo: aprender haciendo, equivocarnos, volver a intentar y encontrar soluciones con los recursos disponibles.

A partir de estas decisiones de producción y de las distintas jornadas de registro, el documental comenzó a construirse desde la experiencia compartida con Arte X Libertad. En los apartados que siguen reconstruimos cada una de esas instancias y el modo en que fueron dando forma al proceso de realización.

4.2. Un registro nacido del encuentro

Aunque el primer encuentro no había sido pensado inicialmente como una jornada de registro audiovisual, ese 5 de septiembre en la casa de Valen (miembro de Arte X Libertad), sentimos la necesidad de conservar algunos fragmentos de ese momento. Con nuestros celulares registramos parte del intercambio que se daba de manera espontánea entre quienes integraban el colectivo: sus relatos, sus recuerdos y la forma en que las experiencias individuales comenzaban a entrelazarse en una memoria compartida.

Si bien aquellas imágenes presentaban limitaciones técnicas, poca iluminación, encuadres improvisados y un sonido irregular, con el tiempo comprendimos que poseían un valor particular. En ellas permanecía la cercanía de ese primer intercambio y la naturalidad de una conversación que todavía no estaba atravesada por la presencia de un dispositivo de filmación.

Ese registro inicial fue una primera aproximación a la forma que luego tomaría la estructura central del documental. La dinámica grupal, la circulación de la palabra y la manera en que los recuerdos de unos despertaban los de otros se convirtieron en una referencia fundamental para pensar la posterior construcción de la ronda de conversación. De este modo, aquel primer material, aunque surgido de manera espontánea, terminó revelándose como una pieza clave para comprender el camino que tomaría el proyecto.

4.3. Encontrar las huellas

El invierno ya había quedado atrás cuando decidimos adentrarnos en el barrio Ludueña. Con las cámaras preparadas, salimos al encuentro de algo cuyo desenlace todavía desconocíamos; pronto comprenderíamos que esa incertidumbre sería una constante durante todo el proceso de producción. Así comenzamos a recorrer sus calles y a descubrir, entre colores, frases, rostros y dibujos, que cada mural contenía una historia distinta.

Mientras avanzábamos, los vecinos nos observaban y algunos se acercaban a preguntarnos qué estábamos haciendo. Cada vez que mencionábamos a Arte X Libertad sucedía algo particular: el nombre les resultaba cercano, cotidiano, parte de la identidad del barrio. Laura, la madre de Valentina, nos acompañó durante el recorrido y su presencia facilitó nuestro acercamiento, ya que muchas personas la conocían y confiaban en ella. Gracias a ese vínculo, Ludueña comenzó a abrirnos sus calles, sus relatos y sus espacios.

Después de caminar durante horas comprendimos que Ludueña no era solamente uno de los escenarios de la historia de Arte X Libertad, sino uno de sus territorios centrales. Sin embargo, las huellas del colectivo se extendían mucho más allá del barrio. Por eso realizamos una segunda jornada de registro, esta vez recorriendo otros puntos de Rosario donde sus pinceles también habían transformado paredes en espacios de memoria y expresión. En ese recorrido visitamos los murales de Pichón, Bocacha y Yanina García, intervenciones que nos permitieron reconocer cómo Arte X Libertad construye memoria en distintos lugares de la ciudad, recuperando historias, sosteniendo reclamos y manteniendo presentes a quienes sus obras buscan homenajear.

4.4. Pincelada compartida

El 21 de noviembre de 2025 comprendimos que este proyecto también comenzaba a ser significativo para Arte X Libertad cuando sus integrantes nos invitaron a acompañarlos en la restauración de uno de sus murales en Ludueña. Hacía tiempo que el colectivo no se reunía a pintar y nos compartieron que nuestro acercamiento había despertado nuevamente el deseo de encontrarse alrededor de una pared. De algún modo, mientras nosotras intentábamos reconstruir su historia, ellos comenzaban a ponerla nuevamente en movimiento.

Llegamos una mañana de primavera a la Plaza Claudio Pocho Lepratti. El mural elegido para restaurar reunía distintos símbolos profundamente ligados a la identidad de Arte X Libertad, como el ángel de la bicicleta, las hormigas, el ángel de lata y el lino rojo. Estas imágenes condensaban historias, recuerdos y sentidos que atravesaban la trayectoria del colectivo, convirtiendo esa pared en una síntesis de aquello que buscábamos comprender y registrar.

El paso del tiempo había desgastado los colores y desdibujado algunas formas, pero la restauración implicaba mucho más que recuperar una imagen: significaba volver a activar un espacio de encuentro.

La experiencia adquirió otra dimensión cuando dejamos por momentos los celulares y tomamos los pinceles, ese momento también modificó nuestro lugar dentro del proyecto. Por primera vez dejamos de ocupar únicamente el rol de observadoras para involucrarnos en la experiencia que estábamos registrando. Esa decisión, lejos de alejarnos del documental, nos permitió comprender desde otro lugar aquello que luego intentaríamos narrar.

A medida que avanzaba la jornada, vecinos y vecinas se acercaban a preguntar qué estábamos haciendo. Muchos niños del barrio se aproximaron con curiosidad, pidieron pinceles y terminaron participando de la pintura. Ese momento nos permitió reconocer la importancia que las infancias tienen dentro de las intervenciones de Arte X Libertad: no como simples espectadores, sino como parte activa de esos espacios de construcción colectiva.

Entre mates, música, conversaciones y pinceladas, comprendimos que la fuerza del mural no estaba únicamente en su resultado final, sino en todo aquello que ocurría alrededor de la pared. Cada persona aportaba algo distinto: sostener una escalera, preparar un color, marcar una forma o acompañar el trabajo de otro. Como las hormigas representadas en el propio mural, muchas acciones pequeñas se enlazaban para construir algo común.

Al finalizar la jornada sentimos que habíamos podido acercarnos a Arte X Libertad desde un lugar que ninguna entrevista podía reemplazar: la experiencia compartida. Ese día supimos que la historia del colectivo no podía reconstruirse únicamente a través de sus relatos, sino también desde sus prácticas, sus vínculos y los espacios que construyen. La conversación que luego registraríamos en el estudio de la facultad ya no estaría sostenida solamente por nuestras preguntas, sino también por todo aquello que habíamos comenzado a vivir junto a ellos.

4.5. Reunir las voces, reconstruir la historia

Como mencionamos anteriormente, hubo algo en aquel primer encuentro en la casa de Valen que nos marcó especialmente: la forma en que la historia de Arte X Libertad aparecía en ese espacio, entre relatos, objetos, imágenes y recuerdos que circulaban de manera espontánea.

Por eso decidimos construir una ronda grupal en el estudio de grabación de la facultad. La disposición circular no fue una elección únicamente estética, sino una forma de representar la manera en que el colectivo construye su propia historia: una memoria compartida, donde

cada integrante aporta una parte del relato y donde los recuerdos se completan en el intercambio con los demás.

La jornada comenzó varias horas antes de la llegada de los integrantes del colectivo. Junto a Fer y Mario llegamos temprano para preparar el espacio, organizar las cámaras, las luces, los micrófonos y construir una puesta que pudiera recuperar algo de la cercanía de aquellos primeros encuentros. A la tarde comenzaron a llegar los integrantes y el estudio empezó a transformarse en ese espacio de reunión que habíamos imaginado.

La ambientación buscó acercarse a la sensación de un living compartido: incorporamos pinturas, pinceles, un bastidor, un atril y distintos elementos vinculados con el universo del colectivo. También dispusimos en el piso fotografías, impresiones y materiales que ellos mismos nos habían mostrado durante nuestro primer encuentro, junto con el manifiesto que nos habían compartido aquella vez. Estos objetos no estaban allí únicamente para construir la escenografía, sino para que pudieran ser recorridos, observados y activar recuerdos durante la conversación.

Las proyecciones fueron pensadas desde ese mismo lugar. No queríamos que las imágenes funcionaran como una ilustración de aquello que se estaba contando, sino que formaran parte del relato. Las fotografías y registros del pasado atravesaban el espacio, los cuerpos y los rostros de quienes estaban presentes, haciendo convivir distintas temporalidades en un mismo momento. Mientras algunos integrantes hablaban, otros se detenían a mirar esas imágenes a su alrededor; en esos gestos aparecía una memoria que no solo era narrada, sino también observada, reconocida y compartida.

El mate circulando, una torta en el centro de la ronda y los integrantes sentados en el piso, algunos con zapatillas y otros descalzos, buscaban recuperar esa dimensión cotidiana y afectiva que había atravesado los encuentros anteriores. La intención era que el estudio, a pesar de estar lleno de equipos técnicos, pudiera convertirse en un lugar de confianza y escucha.

Construir esta puesta implicó equilibrar dos necesidades: registrar correctamente el encuentro y, al mismo tiempo, preservar la espontaneidad de quienes participaban. Al comienzo, la presencia de las cámaras generaba cierta conciencia de estar siendo observados, pero poco a poco los equipos dejaron de ocupar el centro de la escena y la conversación encontró su propio ritmo.

Las anécdotas despertaron nuevas anécdotas, los recuerdos individuales comenzaron a formar una memoria colectiva y las miradas también se volvieron parte del relato. La ronda no era solamente la forma elegida para registrar la historia de Arte X Libertad, sino también una manera de expresar aquello que buscábamos contar: que ninguna memoria se construye en soledad. Como un camino de hormigas, cada voz aporta una parte del recorrido y encuentra su fuerza al unirse con las demás.

4.6. Más allá del mural

Luego de la jornada de grabación en el estudio de la facultad, continuamos recopilando material junto a Arte X Libertad. Acompañar estas nuevas instancias nos permitió observar

cómo el colectivo se vincula con distintas luchas y espacios de la ciudad, comprendiendo que su trabajo excede la realización de murales y se construye en relación con otros.

El 19 de diciembre de 2025 acompañamos al colectivo frente a los Tribunales de Rosario, en el marco de la conmemoración a 24 años de la represión estatal de 2001. Allí pudimos acercarnos al vínculo que Arte X Libertad mantiene con los familiares de las víctimas y a la importancia que tiene para ellos acompañar esos procesos de memoria y reclamo. Registrar esa jornada implicó encontrarnos con historias que continúan presentes en el espacio público, sostenidas por quienes mantienen viva la búsqueda de justicia y la necesidad de recordar colectivamente.

También participamos del Carnaval de Pocho Lepratti el 27 de febrero de 2026, una fecha significativa para el colectivo y para quienes forman parte de esa historia compartida. Allí la historia de Pocho aparecía desde otro lugar: a través de la música, los colores, los cuerpos y la celebración comunitaria. El carnaval no borraba el dolor, sino que lo transformaba en encuentro, mostrando cómo la memoria también puede expresarse desde la participación y la alegría compartida.

Estas experiencias ampliaron nuestra mirada sobre Arte X Libertad y nos permitieron reconocer que la identidad del colectivo se construye en relación con otros: familiares, vecinos, organizaciones y personas que se acercan a participar. Detrás de cada intervención existe una red de vínculos, afectos y memorias compartidas. Registrar esos momentos nos permitió acercarnos a esa trama y comprender que su fuerza no reside en una voz individual, sino en muchas voces, cuerpos y manos avanzando juntas.

Luego de atravesar todas estas instancias, comenzaba una nueva etapa del proceso: el montaje. Con todo el material reunido a lo largo de los meses, el desafío ya no era solamente recuperar la historia de Arte X Libertad, sino encontrar la forma de organizar esas voces, imágenes y experiencias para construir una narración que pudiera transmitir aquello que habíamos descubierto durante el recorrido.

Capítulo 5. Montaje y decisiones

5.1. Del registro al relato: ordenar un universo de materiales

La etapa de montaje comenzó en enero de 2026. A partir de ese momento iniciamos un período de trabajo sostenido, reuniéndonos dos veces por semana para avanzar en la edición del documental. Generalmente trabajábamos durante las tardes revisando el material registrado, intercambiando ideas y tomando decisiones sobre la estructura narrativa, el ritmo y la forma definitiva que comenzaría a adquirir la pieza.

El principal desafío fue enfrentarnos a la gran cantidad de material acumulado durante los meses de producción.

Queríamos que la entrevista sea la columna vertebral del documental. Sin embargo, su extensión también planteaba una de las mayores dificultades del montaje: encontrar qué fragmentos podían permanecer y cuáles debían quedar fuera para construir un relato con sentido.

El desafío no consistía únicamente en reducir una entrevista extensa, sino en encontrar aquellos momentos capaces de sostener la narración, transmitir la identidad del colectivo y permitir que las distintas voces dialogaran entre sí. Cada recorte implicaba una decisión narrativa: elegir qué historias acompañaban el recorrido del documental, qué silencios permitían detenerse en una emoción y qué imágenes podían ampliar aquello que aparecía expresado en las palabras.

Sin embargo, este proceso no resultó sencillo. En determinado momento sentimos que la edición se había detenido. La dificultad no estaba solamente relacionada con cuestiones técnicas, sino también con nuestra propia experiencia como realizadoras: enfrentarnos por primera vez a un volumen tan amplio de material, tomar decisiones sobre una historia compleja y encontrar una estructura capaz de representar aquello que habíamos vivido durante la producción.

En ese momento realizamos una jornada de revisión del material que nos permitió tomar distancia, reorganizar algunas decisiones de montaje y volver sobre las preguntas centrales del documental: cómo contar la historia de Arte X Libertad sin reducirla a sus murales, cómo mostrar la dimensión colectiva de su trabajo y cómo integrar nuestra propia búsqueda dentro del relato.

A partir de entonces comenzamos a trabajar mediante distintas entregas de bocetos. En una primera etapa construimos versiones centradas únicamente en los testimonios, buscando encontrar una estructura posible dentro de la conversación grupal. Luego incorporamos progresivamente los recorridos por la ciudad, los murales, los archivos históricos y las escenas registradas durante el proceso, comprendiendo que el documental no podía sostenerse únicamente en quienes hablaban, sino también en todo aquello que esas palabras evocaban.

Cada nueva versión permitía revisar la estructura, reorganizar escenas, modificar ritmos y descubrir nuevas relaciones entre imágenes y sonidos. De esta manera, el montaje dejó de ser una instancia exclusivamente técnica para convertirse en un espacio de reflexión y construcción narrativa, donde el documental fue encontrando, poco a poco, su forma definitiva.

5.2. Encontrar un camino: la hormiga como hilo conductor

Durante el proceso de edición apareció con mayor claridad una imagen que, aunque había acompañado todo nuestro recorrido desde el comienzo, todavía no había encontrado su lugar definitivo dentro del documental: la hormiga.

Desde nuestras primeras aproximaciones a Arte X Libertad, fueron esas pequeñas figuras pintadas en distintos puntos de la ciudad las que despertaron nuestra curiosidad. Antes incluso de conocer la historia del colectivo, las encontrábamos en las paredes de Rosario como rastros dispersos que parecían conectar distintos territorios y momentos. La pregunta inicial que impulsó este proyecto nació justamente allí: ¿quiénes estaban detrás de esas hormigas?

Al revisar el material durante el montaje vimos que esa imagen podía funcionar como un hilo conductor para organizar el relato. Las hormigas no aparecían únicamente como una marca

visual dentro de la ciudad, sino como una puerta de entrada hacia la historia del colectivo: una señal que nos permitía pasar de la huella en las paredes a las personas, los vínculos y las memorias que existían detrás de ellas.

A partir de esta idea decidimos que el documental comenzara desde esa búsqueda. La presencia de las hormigas permitía construir un recorrido que partía de una pregunta inicial y avanzaba hacia el encuentro con quienes sostienen esas prácticas colectivas. De esta manera, la estructura del documental no se organizó solamente desde los acontecimientos históricos, sino también desde el proceso de descubrimiento que atravesamos durante la realización.

5.3. Entre el pasado y el presente: construir una estética de la memoria

El archivo no fue utilizado únicamente como acompañamiento de los testimonios, sino como una presencia dentro del relato. Las imágenes del pasado conviven con las voces del presente y permiten construir un diálogo entre distintos momentos históricos: entre quienes vivieron aquellos acontecimientos y quienes, como nosotras, crecimos después de ellos pero seguimos siendo atravesadas por esa memoria.

Dentro de esta búsqueda estética surgió la incorporación de elementos asociados a la época de los primeros años del colectivo, como una computadora antigua y un reproductor con una interfaz inspirada en Windows de los años noventa. Estos recursos no buscaban reconstruir literalmente el pasado, sino establecer una relación visual con un período atravesado por otras formas de comunicación, organización y circulación de imágenes.

El documental transita entre 2001 y el presente, poniendo en diálogo las demandas de justicia que permanecen con las formas actuales en que esas memorias continúan siendo resignificadas. La distancia temporal no funciona como una separación, sino como un espacio de encuentro entre distintas generaciones.

La diferencia entre los espacios también acompañó esta construcción. Mientras que el interior del estudio funcionaba como un lugar de conversación, recuerdo y reflexión, las calles mostraban cómo esas memorias vuelven a ponerse en movimiento a través de los murales, las intervenciones y los encuentros colectivos.

5.4. Nuestras voces en el relato: una mirada situada

Durante el proceso de montaje apareció una de las decisiones más importantes del documental: definir cuál sería nuestro lugar dentro de la historia que estábamos contando. Desde el comienzo sabíamos que no queríamos construir un relato centrado en nosotras, pero tampoco asumir una mirada completamente externa. El desafío era encontrar una forma de involucrarnos sin desplazar la voz de Arte X Libertad, entendiendo que la producción también era el resultado del recorrido que habíamos atravesado junto al colectivo.

Esa búsqueda nos acompañó durante gran parte de la edición. Aunque existía una conexión generacional con la historia que estábamos reconstruyendo, todavía dudábamos hasta dónde debía aparecer nuestra propia mirada. Fue Fer quien nos impulsó a reconocer que

nuestra presencia también formaba parte de la construcción documental. A partir de allí incorporamos nuestras voces en off y algunos momentos de nuestro propio recorrido.

Estas decisiones permitieron mostrar que el documental no surgió desde una mirada acabada sobre Arte X Libertad, sino desde un proceso de acercamiento, descubrimiento y aprendizaje.

Nuestra presencia dentro del documental se construyó entonces desde la observación y la escucha. Aparecemos en las preguntas que nos llevaron hasta esas hormigas dispersas por la ciudad, en la mirada detenida frente a los murales, en los silencios compartidos durante la ronda de conversación y en la necesidad de comprender quiénes eran las personas detrás de aquellas imágenes que habían despertado nuestro interés inicial.

5.5 Arte X Libertad: Camino de hormigas. La construcción final del documental

Una vez que la estructura narrativa comenzó a consolidarse, apareció la necesidad de encontrar un título capaz de sintetizar el recorrido realizado. La elección de *Arte X Libertad: Camino de hormigas* surgió de una imagen que había acompañado nuestra búsqueda desde el inicio.

Con el transcurso del proceso entendimos que las hormigas no representaban únicamente un símbolo del colectivo, sino una forma de entender su manera de construir memoria, organización y resistencia. Cada intervención, cada encuentro y cada acción colectiva formaban parte de un movimiento mayor, donde los aportes individuales adquirían sentido al encontrarse con los de otros. Esa misma lógica atravesó nuestra realización: un camino construido a partir de registros, conversaciones, aprendizajes y decisiones compartidas.

Una vez aprobado el último boceto del documental, comenzamos la etapa final de edición junto a Tito. Durante cuatro encuentros realizados en la Facultad, trabajamos sobre los detalles técnicos y narrativos que permitieron darle mayor unidad a la pieza definitiva. En esas jornadas revisamos el tratamiento del sonido, ajustamos niveles de audio, definimos cortes entre cámaras, mejoramos transiciones, incorporamos recursos gráficos y terminamos de pulir el ritmo general del montaje.

También revisamos la selección musical y su relación con cada momento del relato. Las canciones elegidas —“Luciérnagas” de Milo J, “Himno de mi corazón” de Los Abuelos de la Nada, “Yo vengo a ofrecer mi corazón” de Fito Páez y “Bandidos rurales” de León Gieco— fueron incorporadas no sólo como acompañamiento sonoro, sino como parte de la construcción emocional y narrativa del documental.

Esta última etapa permitió que todas las decisiones tomadas durante el proceso encontraran una forma definitiva. El montaje, el sonido, la música, las voces y las imágenes terminaron de integrarse en una misma propuesta, dando lugar a un documental que no solo reconstruye la historia de Arte X Libertad, sino que también conserva las huellas del camino recorrido para llegar hasta ella.

Sin embargo, alcanzar esta forma definitiva no significó que el proceso hubiera sido lineal. Cada decisión tomada durante el montaje estuvo atravesada por dificultades técnicas, creativas y personales que también formaron parte de la construcción.

Capítulo 6. Transformaciones, dificultades y aprendizajes

6.1. Las dificultades como parte del recorrido

Como mencionamos anteriormente, el proceso de montaje significó enfrentarnos por primera vez a una cantidad y complejidad de material que superaba nuestras experiencias previas como realizadoras. Si bien contábamos con herramientas adquiridas durante la carrera, encontrarnos frente a horas de registros, múltiples formatos y la responsabilidad de construir un relato a partir de una historia tan amplia implicó atravesar un período de aprendizaje constante.

Durante esta etapa también aparecieron dificultades técnicas que condicionaron el ritmo de trabajo y nos llevaron a organizarnos mejor, pensar estrategias para avanzar y aceptar que la realización de un documental implica adaptarse constantemente a situaciones que no siempre pueden ser previstas.

En ese recorrido, el acompañamiento de nuestra directora fue fundamental. Su mirada nos permitió ordenar el material, repensar decisiones y recuperar claridad en momentos donde sentíamos que no lográbamos avanzar. Más allá de las herramientas técnicas, su acompañamiento fue importante para comprender que la construcción de un documental también implica atravesar dudas, revisar las propias elecciones y encontrar el camino mientras el proyecto se transforma.

Muchas de las dificultades que atravesamos fueron parte del aprendizaje. Cada problema técnico, cada incertidumbre narrativa y cada momento de bloqueo nos llevó a desarrollar nuevas herramientas y a construir una mirada más consciente sobre nuestro propio rol.

6.2. Trabajar juntas y aprender a construir una mirada común

Realizar esta tesina también implicó aprender a trabajar juntas durante un proceso extenso, atravesado por decisiones creativas, incertidumbres y momentos de mucha intensidad. Si bien desde el comienzo compartíamos el interés por la historia de Arte X Libertad y una sensibilidad común hacia la propuesta, no siempre observábamos los materiales desde el mismo lugar ni coincidíamos inmediatamente en todas las decisiones.

Durante la realización aparecieron diferencias sobre la estructura del documental, la selección de testimonios, el orden de las escenas y la manera de construir determinados momentos. Lejos de ser un obstáculo, esas diferencias nos llevaron a poner en palabras nuestras elecciones, argumentar nuestras ideas y aprender a escuchar la mirada de la otra. El proceso nos exigió construir acuerdos y entender que una obra colectiva no surge de una única perspectiva, sino del intercambio constante entre distintas formas de pensar.

La distribución de tareas también fue cambiando según las necesidades de cada etapa. Investigamos, escribimos, grabamos, organizamos materiales, editamos y revisamos juntas cada decisión importante. Más que dividir el trabajo en funciones determinadas, fuimos acompañándonos y complementándonos de acuerdo con las dificultades y desafíos que aparecían en cada momento.

Este recorrido nos permitió comprender que trabajar colectivamente no significa eliminar las diferencias, sino encontrar una forma de construir a partir de ellas. En ese sentido, nuestra propia experiencia dialogó con aquello que habíamos observado en Arte X Libertad: la importancia de sostener un proceso compartido, confiar en el aporte de la otra persona y entender que cada mirada puede enriquecer el resultado final.

Como realizadoras, aprendimos que las decisiones audiovisuales no se construyen únicamente desde lo técnico, sino también desde la capacidad de debatir, revisar y volver a mirar aquello que creemos terminado. El intercambio entre nosotras fue parte fundamental del documental, porque cada discusión, cada cambio y cada nueva versión también fueron construyendo la mirada desde la cual elegimos contar esta historia.

7. Conclusión

Finalizar esta relatoría implica reconocer que la tesina no fue solamente el resultado de una planificación previa, sino una experiencia que se fue construyendo en movimiento. Muchas de las decisiones más importantes no estaban definidas desde el comienzo, sino que surgieron del encuentro con Arte X Libertad, del trabajo de campo, de las conversaciones compartidas y de todo aquello que el propio proceso nos llevó a revisar. El documental no fue una forma de aplicar una idea inicial sobre una realidad determinada, sino un recorrido de escucha y descubrimiento en el que las preguntas fueron transformándose a medida que nos acercábamos a la historia del colectivo.

La realización del documental nos permitió entender con mayor profundidad el valor de escuchar, observar y dar tiempo a que una historia encuentre su propia forma de ser contada. También nos enfrentó a la responsabilidad de narrar una memoria que no vivimos directamente, pero que continúa produciendo sentidos en nuestro presente. Desde ese lugar generacional construimos nuestra mirada: no como dueñas de esa historia ni como quienes vienen a explicarla desde afuera, sino como comunicadoras que decidieron acercarse, hacer preguntas, dejarse interpelar por esos relatos y contribuir a que sigan circulando.

Este trabajo también condensó muchos de los aprendizajes construidos durante toda la carrera. A lo largo de estos años, las distintas materias nos permitieron comprender la comunicación como un campo complejo, atravesado por la cultura, la historia, el lenguaje, la política, las instituciones, las subjetividades y las relaciones de poder. Pero, sobre todo, nos enseñaron a aprehender la realidad: no solo a observarla o describirla, sino a involucrarnos con ella, interpretarla y construir una mirada propia desde la sensibilidad y la responsabilidad.

Desde esa perspectiva nos acercamos a Arte X Libertad, comprendiendo que sus murales no eran únicamente imágenes presentes en el espacio urbano, sino prácticas sociales

capaces de producir sentidos, sostener memorias, expresar conflictos, construir vínculos y disputar las formas en que una ciudad recuerda su propia historia.

La tesina se convirtió entonces en el espacio donde pudimos reunir y poner en práctica una forma de mirar construida durante estos cinco años: una comunicación entendida como encuentro, como escucha y como una herramienta para acercarse a otras experiencias sin reducir su complejidad.

Arte X Libertad: Camino de hormigas representa el cierre de una etapa, pero no lo sentimos como un punto definitivo. El documental queda como registro de un encuentro, de un proceso compartido y de una búsqueda que pudo transformarse en una pieza capaz de continuar circulando más allá del ámbito universitario. Para nosotras, representa también la síntesis de un recorrido personal y académico: la unión entre nuestra formación, nuestra sensibilidad artística y la manera en que hoy elegimos ejercer la comunicación.

Más que una respuesta cerrada, esta tesina deja nuevas preguntas abiertas sobre la memoria, el arte, la participación colectiva y las formas en que una historia puede seguir encontrando nuevos espacios donde ser escuchada.

8. Arte X Libertad: Camino de hormigas

A continuación, se encuentra el enlace de acceso al documental audiovisual *Arte X Libertad: Camino de hormigas*:
https://youtu.be/wb-DPq1Po6g

Bibliografía

Arte por Libertad. (s.f.). Recuperado el 4 de agosto de 2026, de https://arteporlibertad.blogspot.com/

Barthes, R. (1993). *Semiología y urbanismo.* En *La aventura semiológica* (2.ª ed., pp. 257–267). Paidós.

De Certeau, M. (1980). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.

Gómez Aquino, R. (2009). *La voz del muro*. [Falta completar editorial o revista, según corresponda.]

Martínez Hernández, L. (2014). *Murales callejeros: comunicación, pintura y resistencia. Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, (77), 17–22. Universidad Nacional de La Plata.